

## MARCA E INCONSCIENTE

Cecilia Poetsch

Agradezco a la escuela, a nuestra más uno Ursula y a mis compañeras de cartel.

Mi interés al hacer este trabajo de cartel se inicia a partir de interrogaciones acerca de la clínica.

El lazo con otros analistas de la escuela, provoca en mí el deseo de poner en palabras cuestiones acerca del discurso del psicoanálisis.

Cuando comenzamos con las reuniones definimos lazo social para el psicoanálisis como aquella primera ligazón afectiva con otra persona que hace posible que un ser humano se constituya psíquicamente. También, pensamos el lazo social a partir de la transferencia, diciendo que es un tipo particular de lazo, posible de analizarse a sí mismo.

Comienzo contando una pequeña viñeta de una paciente de 13 años que atendí hace algún tiempo.

Se trata de una púber que se hacía cortes en los brazos. Tiene una hermana pocos meses mayor cuyo nombre es similar fonéticamente, por ejemplo Adriana y Susana.

En el decir de los padres aparecía constantemente la confusión entre una y otra de sus hijas.

No voy a desarrollar más aristas del caso porque no es el objetivo de este trabajo, pero en todo caso me sirve para pensar los cortes que se hacía, con cutter y de una manera precisa para que dejaran “marcas” como un modo de restitución de un trazo constitutivo que no estaba en función.

Ella expresaba que se sentía muy ansiosa y que se calmaba cuando hacía los cortes, de un modo compulsivo. Como que sí o sí tenía que hacer algo: escribir o cortarse. Y que luego de hacerlo quedaba floja, relajada.

El leer sobre las marcas me hizo interrogar sobre la cuestión del origen. El origen del psicoanálisis (que toma muy bien Liliana) y la pregunta sobre el origen para el psicoanálisis. Esta cuestión, por cierto muy amplia, implica el encuentro con algún orden de la castración, qué hay antes de la palabra? Nada. No hay un sujeto, hay un puro organismo. Es en tanto que un sujeto habla, que puede ficcionar su origen y armar su novela, es mediatizado por el fantasma y a través de las formaciones del inconsciente, que podemos dar cuenta, siempre a medias, de las marcas que nos constituyen.

Esto me lleva a pensar que lo que hace origen para un sujeto es el deseo del Otro dejando su huella en el cachorro humano, que necesita otro que lo auxilie y sostenga, y que signifique el grito como demanda de alimento. En esos primeros tiempos lógicos de identificación al Otro del lenguaje, algo está perdido para siempre.

Desde el momento en que el lenguaje baña al sujeto, la naturaleza pierde su impronta de instinto, y la vida pulsa por buscar nuevos caminos de alivio de ese exceso pulsional que no se satisface con el alimento. Para que ello suceda tiene que haber otro semejante que no solo auxilie al ser humano nacido en estado de total indefensión sino que también lo ame.

Lo que la naturaleza no cubre abre la hiancia para que lo simbólico, a través de la inscripción de la presencia-ausencia de la madre, deje su marca única e irrepitable para cada sujeto.

Lacan toma la identificación al rasgo de Freud y habla del rasgo unario como aquella primera marca que soporta la cadena significativa.

En Psicología de las masas Freud se refiere a la identificación al rasgo como regresiva, es decir, como un modo de tramitación de una pérdida de objeto, ya sea amado o rival.

Por el trabajo del inconsciente el sujeto se encuentra con la repetición, que le hace dar cuenta de las identificaciones que lo conforman.

Para el discurso del psicoanálisis no hay identidad en el sentido de una totalización o unificación posible. Si hay identificaciones es porque algo falta, siguiendo a Lacan, desde el comienzo mismo de la existencia.

En la primera clase del curso para Entrar al Discurso del psicoanálisis del año 2012, Anabel Salafia plantea que “una marca es siempre una marca de goce”. “Es una marca de goce porque la repetición hace a esta dimensión del sujeto para que vuelva de distintas formas al mismo lugar, al mismo lugar de la pérdida del objeto.” Y luego agrega;” el goce está en relación con la repetición y la repetición está en relación a una marca a la que se vuelve. Es como una suerte de recuerdo.”

Lacan se refiere al rasgo unario como un TRAZO. Y lo expresa tomando como ejemplo los palotes hechos por un niño cuando aprende a escribir. También lo toma de las marcas, todas parecidas pero diferentes, encontradas en restos de la historia primitiva de la humanidad, que servían para iniciar una cuenta: la cuenta de los animales cazados o de los miembros de una familia.

En todo caso, este TRAZO remite a una escritura. Al comienzo de una escritura que permita al sujeto contarse. Y que en esta posibilidad de contarse y descontarse pueda entrar en juego el deseo.

En función del recorte clínico me surgen interrogantes:

-si se marca lo real del cuerpo, qué inscripción ha resultado fallida en otro registro?

-cómo se enlaza este trazo fundante con la metáfora paterna y el complejo de edipo? ;

Cómo se reedita esto en la pubertad?

-son los juicios de atribución y de existencia antecedentes lógicos de la posibilidad de inscripción del rasgo unario?

La constitución del yo placer purificado establece una primera división entre lo que se afirma y lo que se expulsa, remitiendo a las primeras experiencias orales. Así, lo expulsado recortará un objeto externo al yo, pero en relación intrínseca con él.

El yo realidad definitivo decide si algo presente como representación dentro del yo puede ser reencontrado también en la percepción. La distancia entre la representación del objeto y lo percibido hace existir el pensamiento.

Gracias a la marca de una negación, el pensamiento se libera.

Significante y pulsión se articulan en el símbolo de la negación para hacer existir un cuerpo, se trata de un cuerpo afectado por el inconsciente.

El símbolo de la negación produce una distancia respecto de La Cosa y posibilita la entrada del inconsciente en el discurso. Un inconsciente estructurado como un lenguaje.

Tomo una cita de Graciela Berraute, del libro “Presentaciones psicóticas en la infancia”: “Lo que se constituye lo hace en el modo de lo rechazado, y lo hace como marca, el rasgo unario. La marca que el sujeto recibe en el origen de la represión primaria, marca de surgimiento original de un significante original, en el punto en el que pasó a la existencia inconsciente.”

-Cómo es posible restituir en un análisis lo que resultó fallido de esta marca fundante?

-Qué lugar tiene la escritura en este proceso? Mi paciente decía: o escribo o me corto. La marca alivia. Qué se anuda en estos cortes? Qué de la pulsión y del significante queda anudado en el inconsciente a partir de marcar lo real del cuerpo?

Termino con una frase de Ursula: "Si lees tus marcas no te perdés".